

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Sem.	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar..	3 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán el al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

ACTO QUE SE IMPONE

Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Muy señor mío: Mientras creyó usted que contaba con fuerzas para hacer la revolución, hizo bien permaneciendo en el extranjero; hoy, que cree lo contrario, debe regresar á España. Su frase *no quiero por más tiempo agitarme en el vacío*, pronunciada en Biarritz al abrir el paréntesis, se lo ordena imperiosamente.

Desde que declaró usted que vendría á luchar dentro de la legalidad en determinadas condiciones, perdió la línea de inflexibilidad que lo caracterizaba, y no tiene usted derecho ya á insultar á los que permanecemos aquí, diciendo que no puede respirar en la atmósfera de la monarquía; porque nosotros respiramos en ella, y no por esto nos creemos indignos ni malos patriotas. Y diré más: acaso tenga esto doble mérito que permanecer á distancia para no exponerse al contagio; pues sin condenar la actitud que usted mantiene, se la concedo mayor á la de los que aquí resistimos las tentaciones y los halagos, sin alardear de consecuentes ni creernos hombres excepcionales.

Haga usted algún sacrificio personal por la revolución, ya que hasta hoy ha podido conservar su importancia sin realizar el más pequeño, fuera de haberse expatriado; sacrificio que, según dice el señor Pi, no es tan grande para quien puede vivir de sus rentas en el extranjero. Riesgos, no ha corrido ninguno; fortuna, no la ha gastado; consideración, la ha adquirido... ¿dónde están, pues, sus sacrificios? El único que puede hacer es venir después de haber repetido tantas veces que no vendría; hágalo, y crearemos firmemente que ama la revolución, por más que haya sido torpe ó desgraciado al servirla.

¿Quiere usted convencerse de la verdad de esto último que le digo?

Repase usted su historia desde que emigró, y verá cuánto ha desquiciado y destruido. Ha dispuesto usted de cuanto aquí significaba entusiasmo y valer; los militares se jugaban la carrera por usted; los paisanos le ayudaban y deificaban; contaba con periódicos á centenares que le defendían con calor; preocupaba á los restauradores; disponía hasta de los republicanos que no pertenecían á su partido... ¿Dónde está todo eso?

Cuando el partido democrático progresista, á cuyo frente se hallaba usted, dió en 1.º de Abril de 1880 un *Manifiesto*, lo firmaron *doscientos setenta y cinco ex diputados y ex senadores*, y se adhirió (sin firmarlo por prohibición legal) otros *cuarenta y cinco*, militares y de gran nota. Entre los primeros figuraban hombres como Salmerón, Martos, Echegaray, Fernández de los Ríos, Montero Ríos, Palanca, Chao, Muro, Fernando González, Figuerola, y muchos otros notables por su talento, su influencia y sus servicios.

Con aquellos hombres, ayudados por los generales que no firmaban, se podía haber intentado todo y haberlo conseguido todo; y, sin embargo, ¿qué hizo usted de ellos? Empujar á unos á la monarquía con sus intransigencias y exclusivismos, y apartar á otros de la vida activa de la política, hasta llegar á quedarse con diez á doce. El más importante de ellos, Figuerola, anda hoy retraído; y Muro, La Hoz, Llano, González Chermá, Baselga y el resto, unos están desalentados y otros no se han retirado ya por afecto personal hacia usted.

¡Qué desbandada tan desastrosa! ¡Qué poderosas fuerzas perdidas! ¡Qué caídas tan tremendas! ¡De Salmerón á Catena! ¡Del general Serrano á Siffler! ¡Empezar sublevando plazas fuertes, y acabar levantando con trabajo una partida de quince hombres al mando del Boul! ¡Desafiar arrogante á la monarquía, para abrir un paréntesis! ¡Siempre restando, siempre descendiendo!... Cuando se sufren tales golpes, sólo hay un medio de quedar bien: confesarse noblemente vencido.

Y no vale decir que ha tenido usted la desgracia de tropezar con apóstatas que se han vendido á la monarquía; porque si me cita usted á Martos, yo le citaré á Salmerón; si á Montero Ríos, á Palanca; y así sucesivamente; por cada monárquico le nombraré tres republicanos. Pero hay más aún. Cuando firmaron el *Manifiesto*, la restauración contaba cinco años de existencia, y Sagasta, que luego fué jefe de ellos, estaba ya á su servicio. ¿Por qué no se armaron á él y sí á usted? ¿Es que necesitaban fingir lo que no eran para cotizar después su traición? No, porque todos tenían personalidad bastante para ser aceptados cuanto se presentaran. Luego ¿qué hubo allí? Que se acercaron á usted de buena fe, creyendo que podía restaurar la República; que se convencieron de que no, y se dispersaron, permaneciendo fieles á la idea los unos, é ingresando los otros en la monarquía. Condenemos á éstos por haberse apartado de la revolución, mas no por haberse separado de usted. La política personal y autoritaria que usted ha tratado siempre de imponer á sus parciales los empujó; puesto que tenían que ser súbditos, prefirieron serlo de un rey; esto fué todo. Hicieron mal, pero usted no obró mejor. A cada cual lo suyo.

Mas no busquemos las causas de que lo hayan dejado solo: el hecho es que lo está, y que tratan de engañarle á sabiendas los que le dicen que su partido puede hacer la revolución; aun cuando creo que en esto no se deje usted engañar, pues harto sabe á qué atenerse. No; aun cuando otra cosa le aseguren, no hay un militar de influencia que quiera ni oír hablar de usted; únicamente los que mandan en sus personas, y los paisanos que, por idiosincrasia ó aburrimiento, se dedican á conspirar de oficio, traen su nombre en boca por aquí; sin que vaya á suponerse por esto que no haya hombres capaces de ayudar al que intente hacer la revolución, pues los hay, y muchos y de gran valía. No se ha perdido la fe en la revolución, sino en usted.

Hoy no hay un español, por entusiasta revolucionario que sea, capaz de preparar movimientos á plazo fijo; mas si lo hubiere, y fuera de los suyos, desautorícele usted con tiempo, no haga el diablo que cometa una tontería, y lo reviente á usted por completo. Porque *téngalo usted muy presente; si alguien se echa á la calle en su nombre, y el movimiento no es grande, y usted no se pone al frente, va usted á morir de un mal terrible, del que nadie curó jamás: el ridículo*. Pero ¿á qué me esfuerzo en hablar de esto, cuando me dirijo á un convencido? ¿Si sabrá usted bien que nada tiene, y, por lo tanto, que nada serio puede intentar?

Una cosa, sin embargo, puede tener para usted de bueno lo que le digo: prevenirle, si es que no está aún escarmentado, contra los conspiradores al estilo de los de *La fille de Madame Angot*, que á lo mejor salen por aquí; esos que le escriben ofreciéndole un regimiento porque conocen á un cabo de la última quinta, y que consiguen de este modo cartearse con usted y tener corte durante unos meses, fijando siem-

pre para el siguiente el acto de fuerza; acto que sólo será posible, bien cuando los jefes se entiendan, bien cuando los republicanos sin ídolos acaben de entenderse; porque creer que un partido solo va á realizarlo, y menos teniendo por jefe al hombre que de tanto dispuso y nada hizo, sólo cabe en la cabeza de quien la tenga de adorno ó trate de darse pisto por aquí proclamándose lugarteniente de usted.

Comprendo que le será á usted muy doloroso, señor Zorrilla, volver á España sin la República, mas debe hacer ese sacrificio en bien de todos. Los hechos se imponen con lógica terrible, y ellos le dicen que su prestigio anda muy decaído, que no tiene fuerzas ni partido apenas, que no inspira ya á los republicanos confianza ni á los monárquicos temor. Esto es triste, muy triste, pero irremediable; y como la desgracia tiene el privilegio de llevar al lado la injusticia, huya usted de que lo que cree consecuencia, no lo tomen aquí por vanidad; lo que juzga valor, por miedo á intervenir en la lucha diaria; lo que llama convicción, por afán de sobreponerse á todos. Cuidese usted menos de sí propio y más de la República; impórtele poco entrar como vencido, si ella gana con su venida; y no olvide que, á propósito de esto, le dije en 3 de Octubre de 1891:

«Regrese, pues, á España el Sr. Zorrilla; haga el sacrificio de eclipsarse por algún tiempo para no impedir que salgan á flote otras actividades y otras energías revolucionarias, si es que existen, y crea que será más grande retirado en Tablada que agitándose inútilmente en el destierro.»

Y si no quiere usted venir, añado hoy, haga algo que dé el mismo resultado, según le he indicado ya: renuncie públicamente á dirigir la lucha. Entonces veremos qué hacen los señores Salmerón y Pi, que disculpan su inercia diciendo que usted lo monopoliza todo.

Ha sido usted una esperanza; no sea usted un obstáculo: ha mantenido vivo durante algún tiempo el espíritu revolucionario; no impida que hoy se manifieste y se desarrolle. Su nombre, lanzado imprudentemente por sus partidarios cuando de la unión se trata, puede dificultarla; demuestre usted que se cuida de la revolución más que de su nombre. Por cima de esa firma en blanco que usted ha ofrecido para llegar á la concordia, ponga usted cuatro letras acogiendo á la amnistía, ó renunciando á la dirección revolucionaria, y trabajará por la unión. Si se decide por lo primero, quizás le esperen aquí algunas satisfacciones; acaso pueda influir todavía algo en el porvenir de España; tal vez consiga rehacer su partido, próximo á disolverse; de seguro prestará un gran servicio. Si opta por lo segundo, demostrará usted que se cuida de su amor propio más que de la patria y de la República, y esto no hablará en favor suyo. Elija usted, pues, entre el dictado de patriota ó el de conspirador, que no son sinónimos desde el momento que impiden la inteligencia entre los republicanos.

Rogándole que sólo vea en esta carta mi deseo de que haga algo práctico por la unión de los republicanos, se repite de usted seguro servidor

q. b. s. m.

JOSÉ NAKENS.

SERVICIOS Y SERVICIOS

Leo en el periódico del Sr. Salmerón:

«La prensa conservadora sigue copiando, en lugar preferente, los ataques á Pi, Zorrilla y Salmerón,



D. José María Esquerdo.

publicados por un periódico que se dice republicano. ¡Así, así es como se sirve la causa de la República!

EL MOTIN, al que alude, se dice republicano porque lo es, y con una historia en sus campañas contra la restauración, que no tendrá nunca el periódico centralista.

Cuando se cazaba á los vendedores como fieras y se les encarcelaba por quince días; cuando se secuestraban las tiradas antes de terminarse y se denunciaban los números sin ver lo que contenían; cuando se imponían multas de quinientas pesetas á cada paso; cuando rodeaban la redacción cincuenta ó sesenta polizontes, y á la denuncia seguía la prisión; cuando los patios de la cárcel estaban llenos de repartidores á quienes había que mantener; cuando se componía el número en dos ó tres imprentas y se tiraba en otra, etc., etc., entonces se necesitaba algo para publicar periódicos republicanos; ¿pero hoy?

Hoy sólo se necesita saber escribir mejor ó peor, y tener condiciones de oficinista: entrar á tal hora en la redacción, llenar unas cuartillitas, y á casa, ó al teatro á esparcir el ánimo. Sin autos de prisión para el presente y con Jurado para el porvenir, ¿quién no se atreve á hacer un pinito? ¿quién renuncia á la satisfacción de pasar por héroe ante la señora y los niños y los suscriptores bobalicones?

Por esto nos sonreímos desdeñosamente cada vez que vemos hoy á un periódico denunciado echar bravatas ó darse tono de víctima. Verdad es que el público se sonríe también, y no le da malicia la importancia á esas denuncias buscadas, ó arriesgadas cuando menos, por la seguridad que se tiene en el resultado favorable.

Pero terminemos esta primera parte diciendo: «El Motín no combate á los enemigos pequeños,» y pasemos á la segunda.

«Así, así se sirve la causa de la República,» —exclama irónica y filosóficamente el colega, y á fe que en esto tiene razón, y no hemos de quitársela. Pero ¿qué hacerle? No todos tenemos el temple de alma de su jefe, Sr. Salmeron, para servir á la República con ese valor sublime y ese talento avasallador de que tantas muestras ha dado.

La servimos como podemos, sin dejar por esto de comprender que como se la sirve bien, es declarando desde la presidencia piratas á los barcos sublevados en Cartagena, dando lugar á la vergüenza de la intervención extranjera; cosa que no se le ocurrió ni al tiránico gobierno de Isabel II al sublevarse la marina en la bahía de Cádiz.

O abandonando el poder en momentos de terrible angustia y de grandes responsabilidades, por no aplicar la pena de muerte en el ejército, después de lanzarlo sobre los cantonales sin escrúpulos de conciencia, y de apoyar á Castelar, que subió á aplicarla.

O haciendo más tarde guerra insidiosa, pero terrible y sin tregua, á ese mismo Castelar, en los momentos en que más necesaria era la unión de todos para salvar la República.

O dando desde la presidencia de las Cortes el 3 de Enero un soberbio mentís á los que afirman que son dignos de la admiración de las edades los ejemplos de valor y dignidad que Roma y Francia dieron en casos parecidos; si bien teniendo después el rasgo heroico de disparar contra los autores del atropello un pliego de papel sellado lleno de valerosas indignaciones.

O separándose en plena restauración del partido federal para debilitarlo, uniéndose al Sr. Zorrilla, y censurando luego á éste cada vez que fracasaba un movimiento revolucionario, como si le pillara de nuevas el que conspirase.

O terminando por separarse de él para formar un partido nuevo, cuando más se imponía la unión de los existentes, y sin lo cual acaso estarían ya entendidos el federal y el progresista.

O rechazando altanero la unión, excomulgando al centralista que hable de ella siquiera, y despreciando al Pueblo al hablar de *calidad* y *cantidad* en la democracia, siendo partidario del sufragio universal, habiendo ido varias veces á las Cortes sin reparar en la *calidad* de los votos, y estando dispuesto á ir ahora.

Así, así se sirve á la República; pero así no la servimos nosotros, porque la amamos mucho y nos estimamos en algo.

NUESTROS EDILES

En todas las comisiones del ayuntamiento hay, por lo menos, dos republicanos, y, sin embargo, no se oponen á lo siguiente:

A que se nombre un jefe de consumos para una ronda especial, única que hace el servicio de día por haberse suspendido el que prestaban los tenien-

tes visitantes, y que ese individuo sea no sé qué del Sr. Bosch.

A que se le hayan quitado al visitador general todas las facultades que tenía para disponer el servicio, dándoselas á los Cívicos, célebres en los fastos del matute.

A que la comisión de policía urbana haya informado, de acuerdo con el alcalde, sobre la conveniencia de que desaparezca el mercado de la plaza de San Miguel, sin contar para nada con la comisión de Mercados y Subsistencias, ni con la de Obras. Ese mercado pertenece, una parte al ayuntamiento y dos á particulares, uno de ellos título de Castilla, lo cual hace recordar la célebre expropiación de los terrenos de la duquesa de Medina de las Torres, decretada cuando el Sr. Bosch fué alcalde por primera vez.

A que los tahoneros abusen más cada día, por la tolerancia que con ellos se tiene, después de las cómicas bravatas del Sr. Bosch.

Iremos diciendo otras cosillas, y por hoy terminaremos preguntando á los concejales republicanos. ¿Saben si en el ayuntamiento se proyecta aumentar el sueldo á determinados empleados?

Desearíamos que los concejales republicanos se fijasen en estas y otras pequeñeces, que dan una idea exacta de cómo anda el ayuntamiento, en vez de pronunciar discursos kilométricos en asuntos de relativa resonancia, pero que nada remedian. No se les ha llevado al ayuntamiento para que ensayen y se perfeccionen en el arte de Demóstenes, sino para que velen por los intereses del pueblo de Madrid y denuncien las inmundicias de los monárquicos.

PALOS Y PEDRADAS

Ya es otra vez ministro de Marina el Sr. Beranger; ya puede, por lo tanto, el diputado zorrillista Sr. Marcano atacarle de la manera ruda que tantas veces ha ofrecido y que le sirvió casi de programa para la elección.

Confiamos en que así lo hará, y que su voz, autorizada en asuntos de Marina, nos descubrirá los misterios que rodean á todo lo que con ella se relaciona, y que da lugar á crisis frecuentes é inexplicables.

Hoy, que todos piden economías, averigüe el Sr. Romero Robledo cuántos empleados de su ministerio sólo acuden mensualmente á cobrar, y si alguno de ellos está en el ayuntamiento, donde cobra también un sobresueldo.

No todas las economías han de buscarse en las clases pasivas.

La Unión Democrática, de Alicante, nos dice que los concejales republicanos de aquella ciudad cumplen con su deber.

Se lo trasladamos al periódico local que dice lo contrario, y nos alegraríamos de que tuviese razón La Unión Democrática.

El alcalde, el secretario y varios concejales de Villarramiel asistieron á la inauguración de un círculo carlista, donde se dieron vivas á Chapa.

Si llega á enterarse el gobernador civil, quizás los proponga para una cruz. Hoy van por ahí las corrientes.

El presupuesto en la isla de Cuba para gastos del clero importa más de diez millones anuales.

Aplicados al aumento de la producción azucarera, ¿qué dulce harían la vida en Cuba!

Desde 1850 á la fecha hemos dedicado los españoles 7.684 millones de reales al juego de la lotería nacional. La transformación de España en un país próspero: esto nos hemos jugado.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Preocupado andaba, según dicen, un clérigo de Camuñas con la creciente obesidad de su doméstica, cuando interviniendo providencialmente en el asunto una mujer del vecino pueblo de Herencia, recobró aquélla su natural volumen.

¡Y qué verdad es que toda buena obra tiene recompensa! Por los auxilios prestados á la sirvienta del *páter*, susúrrase que la buena mujer recibió, sin duda del cielo, el regalo de una niña.

¡Bendígala Dios!

Párrafos de un sermón de un cura de Souto, pueblo cerca de Betanzos:

«La mula es mucho más feliz que el cerdo, porque la mula muere de muerte natural á lo menos, mientras que el cerdo no muere de muerte natural, sino que lo matan en un banquillo, espetándole na gorra un cuítelo. ¡Predestinación divina! Cada animal para lo que ha nacido: la mula para el pesebre; el cerdo para el banquillo.»

Y ese cura para tirar de un arado, ¿no es esto?

En buenas manos anda el pandero católico.

Murióse una niña de cuatro años á un vecino de Bailén, y entre el párroco y el juzgado hicieron cuanto les fué posible para aumentar el dolor de su infeliz padre en la cuestión del entierro, hiriendo á la vez su dignidad.

Aconsejamos al atropellado que no acuda á los tribunales, porque no le harían justicia. Los curas tienen hoy carta blanca para hacer cuanto se les antoje.

El día 2 del pasado Febrero fueron trasladados del cementerio de Sabote, y enterrados en una bóveda de la misma que existe bajo el altar de San José, los restos mortales de varias familias de aquella población.

Veremos si las autoridades y el juzgado de Ubeda, á quienes el hecho ha sido denunciado, sientan las costuras de la sotana á los que no temen faltar á la ley y comprometen la salud pública haciendo de los restos humanos un cimbel para cazar misas.

Un clérigo incivil en La Bañeza con la pezuña le quitó el sombrero á uno que, al pasar un misionero, no quiso descubrirse la cabeza. Sistema clerical que ya conoces: la urbanidad, lector, se enseña á ceces.

El sacristán de la iglesia parroquial de Zafra ha frutado de violar una niña de nueve años de edad.

A presidio ese sacristán que usurpa atribuciones más altas. Si fuera cura, todavía podía pasar, pero ¿siendo un sacristancillo? Nunca.

Hay aún clases.

Cuatro días estuvo insepulto un niño en Mondéjar por que no le dió la gana de enterrarlo al economista.

Si no hay alcalde ni juez municipal en ese pueblo, ni gobernador en la provincia, hizo bien el cura en portarse... como un cura.

¿Qué dirías tú, ecónomo de Mondéjar, si te dijese que uno de tu oficio se cobraba á puntapiés en el sacristán del miserable estipendio que le daba?

Que es un animal, ¿no es cierto? Pues choca, que yo digo lo mismo.

Han empapelado al cura de Castaño de Robledo por vender una casa que no era suya.

Mal hecho. Los curas han dispuesto siempre de lo ajeno sin la voluntad de su dueño.

El cura de Palacios del Arzobispo es cacique y prestamista, y le arma á Dios un lío por cuestión de oca-vos.

Como él hay muchos.

El sotana que cocea en la Alianza Obrera de Alcoy desea, según dice, hacer una fritada de masones.

¡Bah! La primavera se presenta abundante en pastos y pronto saciará el apetito.

Ambite.—Murióse gato cura; exigió veterinario certificado de defunción; construyóle ataúd; púsole hábito; encendióle velas; lloróle y sepultóle.

—Ama á tu prójimo como á ti mismo, dice el Evangelio.

Nerpio.—Villa alborotada.

Un cura que es un Tenorio.

Un místico desposorio

y una horrible cencerrada.

Moros.—Chispa eléctrica destruyó virgen y lesionó Cristo.

—¡Y ni un milagrito!

Balboar.—Llegaron misioneros recibiendo los dos hombres y doce viejas únicamente. En ese pueblo predomina el buen gusto.

BIBLIOGRAFÍA

La casa del inteligente editor D. Felipe González Rojas nos ha remitido los cuadernos 211 á 215 de la *Historia General de España*; los cuadernos 155 á 156 del *Buffon Novísimo*; así como los 154 á 161 de la *Guerra Civil*, escrita por el Sr. Pírala. La crecienté aceptación que del público obtienen estas obras, es una prueba inconcusa de su gran mérito.

Se suscribe á estas obras, y al precio de dos reales cuaderno, en casa de su editor, calle de San Rafael, 9, Barrio de Pozas, Madrid, y en las principales librerías y centros de suscripción de España y Ultramar.

El proceso del siglo ó los grandes criminales, novela original, por Silvio. Parte primera. Cinco pesetas. Obra de interés y transcendencia. Principales librerías. Administración, Sierpe, 8, Madrid.

Mi curación por el agua, ó higiene y medicación para curar las enfermedades y conservar la salud, por el sacerdote alemán Seb. Kneipp. Versión española, por un distinguido literato. Obra célebre, de venta en las principales librerías y en casa del editor, don Víctor Suárez Capalleja, Santa Isabel, 45, principal.

OBRA NUEVA

LA MUERTE DE DIOS

por

ANTONIO LLAMOSAS

PRECIO: DOS PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.